

Sábado 23/7/88.  
HOTEL TUPA HUE.

MINUTA INTERVENCION EN SEMINARIO " MUJERES; CONTINUIDAD Y CAMBIO, DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER.-

1.- Quiero agradecer la oportunidad de participar en este Seminario, por dos razones. Primero, porque de la lectura que he podido hacer del abundante material preparado para él, he podido comprobar la seriedad con que Uds. - como muchas otras mujeres en Chile - encaran hoy sus problemas. No hay en estos trabajos consignas fáciles o reivindicaciones sin fundamento. Hay, en cambio, una reflexión seria y comprometida, que nos está diciendo, por una parte, que estamos más preparados hoy para enfrentar los desafíos de nuestra sociedad y, por otro lado, lo complejos y urgentes que son los problemas de la mujer hoy día. Gracias, entonces, por la labor pedagógica que han hecho conmigo y ojalá estos trabajos tengan una difusión mucho mayor entre los dirigentes políticos que muchas veces pierden de vista la especificidad de las demandas de los distintos sectores sociales chilenos.

Segundo, les agradezco porque esta participación refuerza en mí la convicción de que las grandes luchas que deben librar por sus derechos los sectores discriminados de nuestra sociedad no pueden darse desvinculadas de aquello que hoy nos une a todos : la gran cruzada por conquistar la democracia en nuestro país.

2.-La democracia es el camino para avanzar hacia el fin de todas las formas de opresión. Es por ello que la lucha contra la dictadura ha tocado tan directamente a las mujeres desde el comienzo. Afectadas directamente por la política del régimen, fueron las mujeres las primeras en organizarse para luchar contra la represión y contra la miseria en que la dictadura sumió a un sector importante del pueblo de Chile. Las asociaciones de familiares de las víctimas de la represión, los comedores populares, los talleres artesanales (por hablar sólo de las primeras organizaciones democráticas surgidas poco después del golpe militar) no sólo contaron con participación femenina : la

verdad es que sin su concurso no habrían podido existir. Después de esas experiencias, nacieron muchas otras: las actividades en las organizaciones políticas y sociales democráticas y la formación de organizaciones femeninas propiamente tales, que se han distinguido por su sacrificio y combatividad.

A partir de esas experiencias y muchas otras actividades organizativas en el curso de estos años, la mujer chilena ha enriquecido su práctica política, su preparación y, sobre todo, su autonomía para adoptar decisiones, para ocupar tareas directivas en la sociedad. Sin embargo, es preciso reconocer también que muchas veces esa capacidad no es plenamente reconocida; menos aún por un régimen que se ha esforzado por relegar a la mujer a roles subordinados.

3.- Encontramos así la gran paradoja de estos quince años de dictadura. Por una parte, está el gran desarrollo que ha experimentado la toma de conciencia de muchas mujeres en torno a sus derechos y a la desigualdad de que son objeto en esta sociedad. Por otra parte, sin embargo, estos han sido años duros en que la mujer chilena ha experimentado retrocesos importantes en su condición como trabajadora, como ciudadana y en su condición misma de mujer.

Para Pinochet, la mujer es ( cito ) "madre y voluntaria", "colaboradora activa y eficaz en la vida del hombre". Es decir, en su visión ( que es aún, desgraciadamente, la de muchos otros ) la mujer es un complemento del hombre, quien hace la historia. Natural, entonces, que se les asigne la tarea de propagandista del régimen, de la estabilidad autoritaria. La mujer es, para este régimen, símbolo de resignación. " Cuando los sinsabores naturales de la existencia humana - dice Lucía Hiriart - tocan a la puerta de ese pilar fundamental y luz del hogar que son las mujeres, ella los recibe con resignación y, si es necesario para el bien de los suyos, con una dulce sonrisa facilita la solución de los más asperos problemas". ¡ Cuanta diferencia hay entre esto y la realidad que nos ha tocado vivir en estos años! Por cierto existen, por desgracia, muchas mujeres que creen que en estas

palabras existe alguna verdad. Pero son muchas más las que hemos visto en papeles crecientemente protagónicos en la lucha por la democracia. La mujer moderna, democrática, consciente, no rechaza por cierto su papel en la familia, en el hogar, en sus relaciones afectivas, en la maternidad. Pero exige también su lugar en la sociedad, en la política, en la economía, en la conducción del país.

4.- Sería equivocado, sin embargo, atribuir a este régimen todos los problemas de subordinación y postergación que hoy vive la mujer chilena. La monserga de los "roles superiores de la mujer" viene desde muy antiguo en nuestra sociedad. Ya en los años en que las mujeres luchaban por el derecho a voto, no faltaban los que usaban ese argumento para negárselos. No decían que las mujeres no debían votar por ser incapaces o secundarias. Decían que ese ejercicio político podía "distraer a las mujeres de las tareas mucho más nobles, de madre y esposa, que debía desempeñar en la sociedad. La mujer era el pilar del hogar, el hombre el pilar de la sociedad y el estado. Es incomprensible que hoy, cuando se hace cada vez más evidente que no existe una realidad de hogar, como en ningún otro cuerpo social, sin responsabilidades, tareas y beneficios compartidos, haya quienes aún creen posible sustentar la tradicional división de roles, tras la cual no hay sino una poco oculta voluntad de predominio y explotación.

5.- Es un hecho que fueron las mujeres las que fueron reabriendo los espacios políticos y asumiendo papeles protagónicos desde los primeros años de lucha contra la dictadura. Pero existe el peligro real de que, en la medida en que las organizaciones políticas van recuperando sus derechos, haya la tendencia a volver a las antiguas prácticas, a los "departamentos femeninos", al protagonismo masculino y, en definitiva, a que las mujeres sean desplazadas tanto por el bloqueo paternalista de sus caminos de acceso, como porque ellas mismas se sientan ajenas a las formas y estructuras tradicionales de hacer política.

La actitud de muchas mujeres, que huyen de los partidos y prefieren limitar su actividad sólo a las organizaciones de mujeres es comprensible, sobre todo cuando no se refleja en las directivas y el quehacer de los partidos el fenomenal proceso vivido por las mujeres en casi todas las esferas de la sociedad. Creo, sin embargo, que es un camino equivocado : es aceptar la compartimentación y buscar hacerse un hueco en una sociedad de hombres, más que luchar por cambiar de raíz esa condición.

C. Del mismo modo, estimo equivocado que las mujeres reduzcan su papel en los partidos a presentar sus demandas, pidiendo que la organización las asuma como suyas. Desde luego, esto debe hacerse. La urgencia de la presencia de las mujeres en la coyuntura actual no debe postergar más la necesidad de que toda la rica experiencia organizacional de estos años se transforme en una propuesta específica para las mujeres, elaborada por ellas mismas. Desde ese punto de vista, la inclusión en nuestros programas de cuestiones tan impostergables como la plena igualdad ante la ley, el reconocimiento del trabajo doméstico como trabajo, el derecho a que este trabajo sea compartido familiarmente, la igualdad de salarios, empleos y responsabilidades en las empresas y en el estado, la igualdad de oportunidades educativas, el derecho a pensión para las dueñas de casa, la creación de una infraestructura de salud, cuidado de hijos y previsional para hacer realidad otros derechos, me parece imprescindible.

Pero estas y otras reivindicaciones no agotan el papel que Uds. pueden y deben cumplir en la política y la sociedad. Cambiar las formas de hacer política significa no sólo cambiar las estructuras discriminatorias hacia la mujer, sino cambiar también el modo de concebir a la mujer y de vivir colectivamente. No avanzaremos lo suficiente mientras el lenguaje de la política sea el lenguaje de los hombres, aunque las mujeres aprendan a usarlo, mientras no aprendamos, unos y otros, colectivamente, formas distintas de relacionarnos afectiva y socialmente.

Ello sólo puede lograrse a través de la participación

protagónica de Uds. Que el lenguaje de la mujer se haga legítimo porque son cada vez más las mujeres que **protagonizan** la actividad política, que asumen las tareas de dirección y conducción de la sociedad - y de los partidos - no para invertir la pirámide y cambiar la subordinación por predominio, sino para aprender, todos juntos, a convivir y luchar como **compañeros** que buscan en conjunto una sociedad más igualitaria.

7.- Podría intentar una respuesta hablandoles de la experiencia del PPD, más de la mitad de cuyos militantes son mujeres y en el cual existen hoy un sinnúmero de dirigentes regionales que se han ganado sus cargos y su legitimidad **demostrando que son las más capaces**. Es una experiencia de la cual estamos orgullosos, que puede apuntar hacia una nueva forma de concebir la política. Pero no quiero ser demagógico ni oportunista diciendo que en el PPD, o en el Partido Socialista está la respuesta a todas sus inquietudes. Creo que los obstáculos que enfrentan las mujeres para alcanzar sus plenos derechos son demasiado graves, múltiples y, sobre todo, antiguos, como para resolverlos con dos o tres medidas. Por lo demás, yo no creo ser una excepción entre los hombres que hacemos política. Cuando más un hombre que se esfuerza por comprender e integrar sus demandas.

8.- Una sola cosa tengo clara : no seré yo, ni ningún hombre, el que pueda encabezar sus luchas. Ellas les pertenecen a Uds., que deben definir, como mujeres, sus tareas, sus prioridades y sus acciones. Sólo les pido que al hacerlo, con la responsabilidad que han demostrado en sus trabajos para este seminario, tengan en cuenta que sus objetivos no pueden desligarse de la lucha democrática en que todos nos hayamos empeñados, porque no habrá igualdad ni progreso de la mujer sin libertad en Chile.